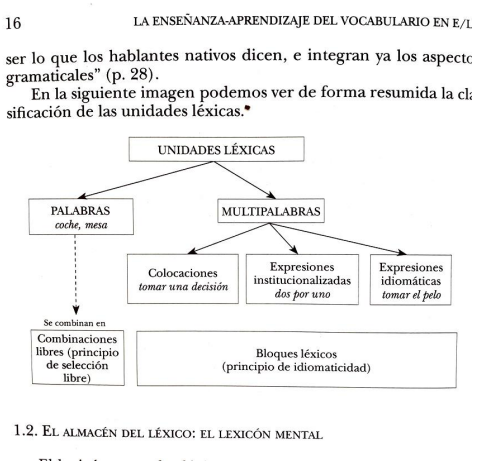
Estrategias de uso del léxico para futuros creadores

Paula Lorenzo Geada
Instituto Cervantes de El Cairo

Además de estar incluida dentro de las competencias lingüísticas en el *Marco común europeo de referencia para las lenguas* (2002), la competencia léxico-semántica se entiende de forma transversal en cuanto a que posee componentes de varias índoles. En la competencia léxico-semántica observamos elementos de la sociolingüística, de la pragmática y además hace referencia a saberes declarativos, de procedimientos y, por supuesto estratégicos (Pérez, 2017: 7). Es debido a su relevancia estratégica que he planteado este taller de creación de material siguiendo la estructura de la unidad didáctica de Jiménez y Rufat (2018).

Para empezar, nos preguntaremos primero: ¿Qué se considera léxico? Consideraremos léxico o vocabulario tanto la palabra como amalgama fonológica como las colocaciones, también consideradas prototípicas por Higueras (2006) en ejemplos como: *tomar una decisión, entablar una conversación, ceder el paso*… Se incluyen las expresiones institucionalizadas como: *¿qué tal andas? / ¿Cómo lo llevas?;* las expresiones idiomáticas: *tomar el pelo, dar una vuelta*… cuyo significado no viene de la suma de los elementos que las componen; y los bloques idiomáticos (Pérez, 2017: 9-18).


16 LA ENSEÑANZA-APRENDIZAJE DEL VOCABULARIO EN E/L

ser lo que los hablantes nativos dicen, e integran ya los aspecto gramaticales" (p. 28).

En la siguiente imagen podemos ver de forma resumida la cla sificación de las unidades léxicas.*

1.2. El almacén del léxico: el lexicón mental

Figura 1. Pérez, 2017: 16

Aplicando el enfoque orientado a la acción y siguiendo la máxima del *PCIC* en cuanto a la autonomía del estudiante de ELE, nos interesa centrarnos a continuación en lo que implica realmente conocer una palabra.

Para aprender una palabra es necesario aplicar una complicada red de mecanismos que nos lleven a, por un lado, conocer los aspectos fónicos, los ortográficos, los fonológicos, los sintácticos y los semánticos de la misma. Por otro lado, será útil reconocer su lugar en las colocaciones a las que pertenezca dicha palabra y el nivel pragmático en la que la situaremos.

	Recuerdo	**Reconocimiento**
Se proporciona el significado	Recuerdo de la forma (Proporcionar la forma en L2)	Reconocimiento de la forma (Seleccionar la forma en L2)
Se proporciona la forma	Recuerdo del significado (Proporcionar la definición, la traducción a L1, etc.)	Reconocimiento del significado (Seleccionar la definición, la traducción a L1, etc.)

Tabla 1. Grados de conocimiento de una palabra (Schmitt, 2010: 86)

En conclusión, aprender una palabra implica un conocimiento receptivo y productivo a través del reconocimiento de la palabra, de su recuerdo, de su comprensión y de su uso.

Competencia	**Para la producción**	**Para la recepción**
Fónica/ortográfica	¿Cómo suena? ¿Cómo se lee?	¿Cómo se pronuncia? ¿Cómo se escribe?
Morfológica	¿Qué partes se reconocen en esa palabra?	¿Qué partes de la palabra hacen falta para expresar el significado?
Sintáctica	¿En qué estructuras aparece?	¿En qué estructuras la puedo utilizar?
Semántica	¿Qué significado transmite? ¿Qué se incluye en ese concepto?	¿Qué palabra puedo usar para expresar un significado? ¿A qué ítems léxicos se aplica un significado? ¿Qué otras palabras puedo usar en su lugar?
Léxica	¿Qué otras palabras aparecen junto a ella?	¿Qué otras palabras puedo usar junto a ella?
Pragmática	¿Dónde, cuándo y en qué situaciones me encuentro con esa palabra?	¿Dónde, cuándo y con qué frecuencia podemos usar esta palabra?

Tabla 2. Pérez (2017: 21)

Marta Higueras enumera «algunas habilidades del profesor del siglo XXI en clase de ELE» que van desde el rastreo y la atención de las necesidades léxicas de los alumnos, la relevancia de cómo se presenta ese léxico o la necesidad de enseñar bloques léxicos al impulso de la autonomía del alumno en su aprendizaje. También considera que la creación de oportunidades en las que propicien el uso del léxico y la presencia del aprendizaje incidental como habilidades clave. La retroalimentación y el diagnóstico periódico juegan un papel crucial en la corrección de errores y en la eficiencia de las evaluaciones. Asimismo, la capacidad del docente a la hora de analizar la presencia del léxico en los manuales se hace necesaria para poder completar el léxico que será útil para el alumnado. Este análisis crítico también se conecta con la aplicación de criterios que nos ayuden a decidir qué léxico debemos enseñar.

El fomento del aprendizaje autónomo viene, a su vez, de la mano de la instrucción que el docente haga del uso de diccionarios (bilingües, monolingües, de combinatoria); de los recursos disponibles en internet y de enseñar cómo usar dichos recursos. Por último, el docente de ELE será capaz de enseñar la cultura a través del léxico (Higueras, 2017: 20-26).

BASES DE LAS ESTRATEGIAS

Entre los logros del enfoque léxico, Marta Higueras señala al primero en acuñar el término «enfoque léxico» en 1993: Lewis. El criterio usado en este caso consiste en un enfoque integrado (enfoque por tareas) (Higueras, 2017:16).

Más recientemente, el proceso de reconocimiento de una unidad léxica, según Read (2000), prepara el terreno de la integración del enfoque léxico en materiales ya conocidos. La implicación del estudiante es clave para la retención, según Lanfer y Hulstijn (2001), ya que, a mayor necesidad léxica y esfuerzo cognitivo, mayor aprendizaje a largo plazo se producirá. Nation y Meare en 2002 destacan la prioridad por el aprendizaje inmediato, el intencional que se produce gracias a la práctica de estrategias ante la alternativa del lento aprendizaje incidental que nos facilita la lectura extensiva.

En cuanto al *input,* según Leow (2015), se incorpora a la memoria a corto plazo y una vez allí o se procesa o no se procesa. Si se procesa, se interioriza en la memoria a largo plazo y podrá recuperarse. De lo contrario, si no se procesa, desaparece. En conclusión, las actividades que requieran comprensión y mayores oportunidades de uso mejorarán la adquisición del léxico. El sistema de las diez repeticiones es el apoyado por Pellicer-Sánchez y Schmitt (2010) como el sistema de la recurrencia y la opción espaciada es la aportación de de Goosens *et al*. (2012), porque según ellos, se recuerda mejor. Por su parte, Wray (2002) defiende el predominio del lenguaje formulaico dentro de la competencia lingüística. Como criterio central, se ha seleccionado La eficacia del aprendizaje para contextos comunicativos: Jiménez Calderón y Rufat (2017) (Herrera y Sans, 2017:61-70).

USO

Este taller de estrategias de uso del léxico va dirigido a los docentes de ELE y para cubrir sus necesidades se organiza en una secuenciación adaptable. A su vez, esta estructura está conectada con los conocimientos (receptivo y productivo) que el estudiante de ELE debe poner en juego durante la sesión. El criterio elegido para la selección de tareas será el de *Las cuatro fases para el desarrollo de la unidad didáctica* de Rufat y Jiménez (2018).

FASES PARA EL DESARROLLO DE LA UNIDAD DIDÁCTICA

Los pasos a tener en cuenta para el desarrollo de esta unidad didáctica siguen el criterio establecido por Rufat y Jiménez en las siguientes fases de creación de la unidad didáctica:

- **Fase 1: Unidad léxica en contexto.** *Input* resaltado en contexto. Se incluye una palabra nueva por cada cincuenta que aparezcan (Nation, 2008). Relación entre forma y significado: asociar hipótesis, hacer preguntas para que se detengan en las unidades léxicas meta.

- **Fase 2: Reflexión y situación en el sistema lingüístico.** Reflexión y situación de las unidades léxicas. Nuevas muestras de lengua que incluyen estas unidades léxicas (descubrimiento, observación y explicación). Uso de combinatorias léxicas (corpus y diccionarios combinatorios). Ejemplos de ello serían el ir de sentido literal a sentido figurado o estableciendo semejanzas y diferencias entre L1 y L2 o conexión con elementos morfológicos (sufijos, prefijos…). Las combinatorias léxicas favorecen la fluidez y la producción.

- **Fase 3: Práctica guiada.** Práctica controlada en la que manipulen enunciados o se reformule, producción repetitiva partiendo de modelos o actividades para comunicar y con pautas específicas.

- **Fase 4: Repercusión de las unidades en producción abierta.** Se recuperan las unidades léxicas en una producción libre. A través de la «provocación» del docente con preguntas de comprensión lectora que incluyan dichas unidades, situaciones abiertas en las que rescaten algunas de esas unidades (aún a riesgo de que no todas vayan a usarse). Extrapolar a situaciones similares: *role play* con leves indicaciones para cada personaje y que ellos construyan la lengua usando esas unidades nuevas.

(Rufat y Jiménez, 2018:67-70)

METODOLOGÍA RECOMENDADA PARA MEJORAR EL APRENDIZAJE DEL LÉXICO

Para exponer al estudiante al *input* lo primero que deberíamos hacer es llamar la atención sobre el vocabulario nuevo que vamos a presentar o que nos interesa que aprendan o recuerden (en el caso de estar ante una sesión de repaso). Además, se recomienda que se registren las palabras en un «asociograma» de vocabulario o se conecte con palabras que ya conocen por relaciones como la sinonimia o la antonimia, en pares de palabras. Se podría fomentar la autocorrección al mismo tiempo que se corrigen los errores y aprovechar cada oportunidad que nos dan las actividades para ello. Y, para terminar, la observación constante y el seguimiento del desarrollo de la producción de estas palabras nuevas, nos ayudaría a prever futuros errores («argumentativo» como falso amigo de *«argument»*).

PUESTA EN ESCENA: ACTIVIDADES EN EL AULA

En cuanto a las actividades en el aula, señalaría en primer lugar el uso del *input* realzado. Marcar con negrita o con códigos de colores los elementos léxicos en los que poner mayor énfasis nos dará paso al resto de estrategias, como la mediación. La reformulación o la búsqueda de sinónimos nos acercan a la mediación, una de las destrezas que ha sido recientemente añadida al *Volumen complementario del MCER*. Las notas a pie de página y/o la traducción directa a la lengua madre del estudiante pertenecen también a dicha destreza.

Un clásico, como pedir al estudiante que identifique los términos que no conoce, podría ser pertinente una vez se han realizado pasos similares a los mencionados hasta ahora. Esta petición descontextualizada puede resultar infructuosa para el estudiante y frustrante para el docente. Si, por el contrario, se presenta la palabra cerca de otras que pertenezcan al mismo campo semántico, podríamos aumentar la eficacia de dicha estrategia.

Conectar léxico por sinonimia/antonimia es otra técnica que conecta directamente entre el punto de partida y el objetivo potencial de aprendizaje. La negociación entre los elementos que correspondan con esa relación entre antónimos o sinónimos también formaría parte de la mencionada estrategia mediadora. El componente logístico podría favorecer la creación de un dominó de vocabulario, un memoria (crear parejas entre imagen y vocablo) o un rellena-huecos, que sirven de instrumento para enriquecer el contacto con el nuevo léxico y fomentar la autonomía del alumno en el aprendizaje de ELE. Por otro lado, la creación de un diario léxico conectaría la palabra con la experiencia del estudiante.

Otra estrategia usada es el uso de criterios morfológicos para clasificar las palabras nuevas o el recurso de la metáfora cognitiva. Se trata de metáforas de la vida cotidiana que se comparten en varias lenguas (ejemplo: *el tiempo se gasta, se pierde, se tiene*…).

FUTUROS CREADORES

Con el contexto como fuerte pilar, el desarrollo de las diferentes destrezas del alumnado de ELE se conecta entre sí. De tal manera que los procesos mencionados anteriormente son extrapolados también tanto a la expresión escrita como a la expresión oral. Con la aspiración de formar al estudiante independiente en: el saber, el saber ser, el saber hacer y el saber aprender; las estrategias usadas consideran al estudiante de ELE creador de su propio aprendizaje (*PCIC*). En esta línea, a mayor capacidad de producción propia de L2 por parte del aprendiente de ELE, mayor definición en la identidad de este en L2. Son muestra de ello las experiencias de clase en las sesiones de Literatura española e hispanoamericana para SSBB (Secciones Bilingües, programa de educación bilingüe del Ministerio de Educación de Educación y Formación profesional de España) en las que dichas estrategias se vieron reflejadas en la ampliación de vocabulario y estructuras de expresión en la competencia escrita de los estudiantes.

BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES

Herrera, F. y Sans, N. (2017) *Enseñar léxico en el aula de español. Cuadernos de didáctica*. Barcelona. Editorial Difusión.

Jiménez, F. y Rufat, A. (2018) «Diseño de unidades didácticas». *Iniciación a la metodología de la enseñanza de ELE. Diseño curricular,* volumen 3. María Martínez-Atienza de Dios y Alfonso Zamorano Aguilar (eds.). Madrid. EnClaveELE, páginas en prensa.

Pérez, M. (2017) *La enseñanza-aprendizaje del vocabulario en ELE desde los enfoques léxicos*. Madrid. Editorial Arco Libros/La Muralla.

Volumen complementario del MCER. Traducción del Instituto Cervantes: https://cvc.cervantes.es/ensenanza/biblioteca_ele/marco_complementario/

Competencias clave del profesorado de segundas lenguas: https://cvc.cervantes.es/ensenanza/biblioteca_ele/competencias/competencias_profesorado.pdf

Plan Curricular del Instituto Cervantes. Objetivos generales: https://cvc.cervantes.es/ensenanza/biblioteca_ele/plan_curricular/niveles/01_objetivos_introduccion.htm

Schmitt, N. (2010) *Researching vocabulary: a Vocabulary research manual*. Londres. Editorial Palgrave Macmillan.